

# EL IRIS.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS

**SOBRE ANTONIO PEREZ,**

**SECRETARIO DE ESTADO DEL REY FE-**

**LIXE II.**

### ARTICULO 3.º (1).

Pasaron los primeros años del ministerio de Antonio Perez en la tranquilidad y aplicacion de los negocios. Los asuntos mas secretos de la diplomacia iban á su despacho particular, donde nadie podía escurrir sus misterios; y la facilidad, la prontitud, la habilidad previsoras con que resolvía los enredos y complicaciones de la política extranjera lo alzaban mas y mas en el ánimo del rey. Poco á poco fué estrechándose la intimidad del monarca y del vasallo: Antonio Perez pudo estudiar en el abandono de su vida privada aquel alma tan enérgica y vehemente, aquellas pasiones tan reprimidas y profundas, aquel entendimiento tan vasto y orgulloso que, uniendo con fuertes lazos los deberes del monar-

ca con las inclinaciones del hombre, marchaba á un gran objeto, arrojando los terribles obstáculos que á su paso se oponían. Identificándose con los altos pensamientos de su rey, propúsose el joven Secretario ser instrumento de sus planes. Temiendo y amando al par á Felipe, sirvióle leal y fielmente recibiendo en pago mercedes, honores y distinciones que lo hicieron pronto el personaje mas importante de la corte española. Los obsequios lisonjeros, los magníficos convites, los regalos suntuosos empezaron á deslumbrar lentamente su alma apasionada y liviana. La sed de lujo que habia adquirido en las capitales de la Italia corrompida se despertó en su corazón para abrasarlo con vanidosos deseos. Naturalmente espléndido y generoso, necesitaba mas que otro alguno la riqueza para derramarla en dones y prodigarla en festejos y festines; así sus sueldos, si bien considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos.

Aunque poco aficionado á los goces del lujo personal, ayudaba el monarca con donativos de valer á la insensata magnificencia de su

*Abril 25 de 1841.*

(1) Véanse los números 9, 40, y 41.



caprichoso favorito. El pueblo sin embargo le acusaba de concusiones y si bien algunas eran hijas de la envidia cortesana, desgraciadamente quedaron bien probadas otras, por el dicho mismo de los interesados y la confesion de los que intervinieron.—Sin contar los altos derechos que señalaba la costumbre á los Secretarios que refrendaban los despachos de investidura, recibió Antonio Perez magníficos regalos, conociendo que, á saberlo el rey, corría grave peligro su fortuna. Decía Felipe que los funcionarios públicos no debían aceptar á título alguno dones de estrangeros que siempre demandaban en cambio sacrificios perjudiciales al estado.—Contábase en la corte que el mismo D. Juan de Austria, por tener á su favor á Antonio Perez, le había enviado, entre otras cosas, un brasero de plata que se estimaba en doce mil ducados: asegurábase que los Médicos le mandaban sumas considerables para conservar el gran ducado de Florencia y la investidura de Sena: decíase tambien que todos los pretendientes á Embajadas y á Virreynatos dejaban, como ofrenda propiciatoria en sus altares, alhajas y donativos de considerable valor.—Hablábase mucho de las famosas pinturas que Andréa Doria le había regalado de Italia para adornar sus suntuosas habitaciones; de las telas de oro y de damascos carmesíes, que valuadas en alta cantidad, le dió D. Pedro de Padilla,

maestre del tercio de Nápoles; de los seis mil doblones que costó á Marco Antonio Colonna su título de virrey de Sicilia, y de los seis mil escudos que por el gobierno de Milan abonó el Duque de Medina Sidonia.

Estos rumores corrían cada vez mas acreditados, aunque se revelaban en secreto por ser difíciles las pruebas, delicado el asunto, temible y poderoso el ministro. Fuerza es sin embargo confesar que tenían harto serios fundamentos, dándoles cuerpo é importancia el frenético lujo del envidiado secretario. Ningun personaje de la corte, incluso el rey mismo, ostentaba tanta magnificencia exterior. Cubiertos de aceites y de esencias sus cabellos, con guantes y valonas perfumadas, bordado de oro el tisú de sus vestidos, deslumbrando la pedrería en los puños de sus mangas y en el broche de su gorra, se presentaba Antonio Perez en las funciones y en la cámara real, al lado de Felipe II vestido casi siempre de seda negra, al frente de los cortesanos que procuraban imitar, en palacio al menos, la severa sencillez del rey.—Como los mas encumbrados personajes de la grandeza, tenía gentiles-hombres y pajes á su servicio: sus lacayos, sus sirvientes se agolpaban en sus salas para atenderle: y cuando viajaba al Escorial ó á Toledo, llevaba consigo coche, carroza y litera, con muchos criados de á pié y á caba-



llo para guardar su persona y realzar su dignidad.

Vivia junto á San Justo, en las casas del Cordon, pertenecientes al Conde de Puñonrostro; y á poca distancia de la ciudad tenia su casa de campo construida y alhajada al gusto de las villas de Roma. Ansioso de transplantar en la severa capital de la monarquía española las costumbres afeminadas y la muelle cortesanía de los príncipes de la antigua iglesia, imitaba en el adorno de sus habitaciones la delicada suntuosidad de los Caraffas y Albanos, de los Colonnas y Orsinis. Los tapices flamencos alfombraban el pavimento de mármol, y las pinturas de los mejores maestros de la escuela italiana, las vírgenes de Rafael y las Venus del Ticiano se juntaban en sus paredes. Trabajados muebles de maderas raras, sillones y reclinatorios cubiertos de paño de oro ocupaban sus cámaras, y en sus gabinetes reservados veíanse imágenes voluptuosas regaladas por Francisco de Médicis. Había mandado hacer su cama igual en un todo á la del soberano; y los ociosos que se reunían por las mañanas en las gradas de San Felipe decían que mas de una dama de alta grandeza había ido á olvidar en aquel lecho y en aquellos gabinetes el honor de su nombre y las tradiciones de subidalguía.

Ni en los mejores tiempos del Emperador había gastado mas ostentacion un Secretario. El dia que

no comia en el Estado traíanle las viandas con la mas minuciosa etiqueta, en vajillas de plata y oro, acompañadas de muchos criados del servicio. En sus caballerizas tenia siempre treinta caballos de silla para paséo, y su mesa estaba franca para sus numerosos amigos y los extranjeros de distincion que acudían á Madrid á activar el despacho de sus pretensiones. Sus alhajas eran siempre las mas elegantes de la corte, y adornadas con lazos y divisas misteriosas, sacadas unas veces de los poetas latinos y otras de las santas Escrituras; porque Antonio Perez estudiaba indiferentemente la Biblia, Petrarca y Horacio.

Avaro de delicias, aficionado á los goces del amor, había apurado en los brazos de muchas mugeres los placeres que le brindaban su posicion y su figura. Su razon serena despreciaba la vanidad femenil y juzgaba friamente los móviles y resortes de sus pasiones, al paso que su alma inconstante y su ardiente temperamento le llevaban siempre á buscar esas empresas amorosas de que se burlaba luego con ásperos sarcasmos. Su conversacion fina y delicada entre las damas conservaba siempre una tinta de ironía al hablar de la dulzura de ciertos encantos y de la veracidad de ciertos sentimientos. Mas accesible á la vanidad que al amor, rendíase á los pies de una encumbrada señora,



ó se lanzaba en bacanales nocturnas y secretas entre prostitutas cortesanías, como para vengarse de la delicada y amante pasión que sabía afectar con tan admirable hipocresía.—En la corte de España mas que en otra alguna era necesario salvar las apariencias: el rey daba el ejemplo del decoro, y su severidad no consentía que el mas leve escándalo contra la moral pública quedase impune, si bien no escudriñaba la conducta particular de sus consejeros. Antonio Perez sin embargo, fiado en la alta confianza que le dispensaba, no guardaba con frecuencia la reserva debida, y alguna vez, despues del despacho diario, le vieron los gentiles-hombres y los pages platicando por las ventanas de palacio con las damas de la reina, y teniendo con la bella doña Ana Manrique diálogos amorosos de equívocos conceptos.

Estas franquicias en el severo ceremonial de la corte austriaca llamaban fuertemente la atención; pero nadie daba cuenta al monarca de tan ligera conducta, porque todos sabían en cuánto estimaba la capacidad y servicios de Antonio Perez. Felipe notaba muchas de estas faltas, aunque las disimulaba como defectos inevitables de un carácter ardiente y apasionado. Los enemigos y rivales se multiplicaban en torno del Secretario imprudente al paso que mas orgulloso cada vez, chocaba con

los personajes mas altos y poderosos de la monarquía.—Apenas se dignaba saludar á los señores y capitanes que poblaban los Consejos.—Cuando comía en el Estado, se levantaba el primero seguido de sus amigos, sin dirigir siquiera la palabra al Duque de Alba, torcido y desdenoso el rostro, dejando solo en la mesa al venerable anciano, quitándose por acaso ligeramente la gorra antes de salir.—Contradecía en su vanidad á las personas mas graves del reino, y de tal manera, que alguna vez hubieran pasado á lances mayores sin la intervencion de los que presentes se hallaban.—En la administracion de los negocios oía el rey con preferencia su dictámen y le consultaba todos los de gran cuantía.—Frecuentemente en las juntas y consejos abusaba de su talento para hacer pesar su superioridad sobre los demas ministros.—Así, espuesto siempre al odio de sus compañeros, aborrecido por la nobleza, envidiado por los cortesanos, el círculo de su privanza se iba haciendo cada vez mas estrecho; y cada vez mas confiado en la condescendiente amistad de su poderoso protector, evantaba mas alto sus miras y su orgullo el desatentado Secretario.

Acompañado de un astrólogo llamado Pedro de la Hera, amigo y comensal interesado que con su perspicacia y astucia había des-



lumbrado su talento superior, creíase invulnerable en su fortuna. Miserables aduladores, atraídos por la fama de su lujo y esplendor, acudían á sus antecámaras á mendigar entre lisonjas los escudos que con mano desdenosa les arrojaba el valiente. Las fiestas, los saraos embriagaban cada vez mas su vanidad, alagando sus pasiones con envidiosos obsequios. Allí tal vez, cansado de las fáciles y gastadas emociones de sus conquistas amorosas, adquirió esa afición al juego que fue al fin de su privanza una verdadera pasión. El Almirante de Castilla, el marqués de Añón, D. Antonio de la Cerda y algunos otros personajes se reunían en su casa para entregarse sin testigos á este peligroso entretenimiento. Y luego, bien entrada la noche, pasaban frecuentemente las horas de la madrugada en ostentosas cenas, con gran profusión de viandas y de vino, refiriendo las anécdotas escandalosas de la corte.

Con tantos defectos, con tan indiscreta conducta unía Antonio Perez cualidades de valía. Su bolsa, abierta para los que le rodeaban, socorría indiferentemente á la necesidad ó al vicio, como el vicio y la necesidad se acercasen á implorar su amparo. Mas de una vez acudió con dinero en sus apuros á hombres que despues sacudieron la pesada carga del agradecimiento para arrojarle bafa y baldon en la

hora del infortunio.—Confundidas en su cabeza todas las nociones de la moral, no tenia otra guia que el interés y la conveniencia en sus acciones; pero en la franqueza de su caracter sentia entusiasmo en su alma por los grandes hechos que luego su corrompida razon escarnecía. Habiendo alguna vez para disimular, incapaz de atender á las personas que despreciaba, tenia sin embargo la rara cualidad de agradar á primera vista. Pocas personas salían de su presencia sin quedar prendadas de la artificiosa naturalidad con que cautivaba el ánimo de las personas cuyo afecto deseaba. Dominándose en extremo en las ocasiones críticas, sabía inspirar interés y estimación á sus mas prevenidos enemigos. Su palabra persuasiva y elegante se insinuaba dulcemente en la imaginación de los que le escuchaban, inspirando la mas profunda convicción. Así, si bien adquiría la animadversión de los magnates y el odio de los cortesanos, escitaba en las personas mas allegadas á su servicio un afecto desinteresado y generoso.

En la austeridad de la etiqueta austriaca, la licenciosa conducta de Antonio Perez disgustaba fuertemente al rey. Pero la inteligencia que manifestaba en los negocios, la lealtad y sincera afición que continuamente demostraba abogaban poderosamente en su favor. Todo podia perdonársele al hombre que entendía en un momento los designios del mo-



marca, redactando con suma habilidad sus resoluciones; al hombre que, en medio de sus locos devaneos atendía con aplicada curiosidad á los negocios del Estado. Tras largas horas de escandalosos placeres, debilitado el cuerpo con la disolucion y fatigada el alma con la vijilia, sabia encadenarse al trabajo mas asiduo si le necesitaba el rey.—Por otra parte, Felipe II le profesaba una amistad sincera y le habia abierto algunos de los secretos de su alma; aquel corazon reservado y altivo no podia mudar facilmente de confidentes, porque habia pocos hombres á quienes sinceramente apreciase.

En medio de su vida relajada afectaba Antonio Perez la mayor veneracion hácia la religion católica, contemplaba al clero y tenia correspondencia directa con la santa Sede, correspondencia que en tiempo de su desgracia convirtióse en capítulo de culpas. Versado, como pocos humanistas de su tiempo en la lengua latina, poseyendo el italiano como el español, tenia un fondo no comun de instruccion cristiana y religiosa. Sabia de memoria capitulos enteros de la Biblia; los puntos mas intrincados de teología le eran familiares; citaba con comentarios los Santos Evangelios, y explicaba con alta superioridad de razon las obras de San Agustín, de San Pablo, de San Ambrosio y muchos manuscritos inéditos de los Santos Padres que habia recojido

Gonzalo Perez en las abadías y monasterios de Sicilia. Favorito por esta razon del alto clero, tenia un fuerte apoyo al lado de Felipe. El Nuncio de Su Santidad consultaba frecuentemente al disoluto jóven sobre puntos canónicos y casos eclesiásticos; favorecíale con su amistad el arzobispo de Toledo y respetábanle los rectores. ¡Cuan diferente hubiera sido su suerte siguiendo su primitiva conducta, continuando su religiosa atencion hácia el clero y hácia el rey, en vez de añadir á sus excesos la ofensa personal al monarca, la despreocupacion imprudente de juzgar con livianas palabras el movimiento luterano de Europa!

En la calle de la Almudena, frente á la iglesia de santa-Maria, tenia su casa la princesa de Eboli. Presentada en la corte en todo el esplendor de su hermosura, sus gracias y sus prendas conmovieron el corazon de Felipe. Sea táctica hábil para asentar sólidamente su imperio, sea que aquel monarca temible asustase su alma inconstante y lijera, las primeras atenciones del rey no hicieron aparente impresion sobre la orgullosa señora. Acostumbrado á no hallar obstáculo en sus inclinaciones, el amor propio del poderoso pretendiente se resentia al ver cuan distraida é incrédula escuchaba la princesa sus protestas apasionadas. Su afición fué creciendo de día en día, alzando cada vez mas á Ruy Go-



mez en su favor. Llegó á amarla al fin con delirio, con vehemencia, y estaba en el apogéo de su profunda pasion cuando entró Antonio Perez á su servicio.

La circunstancia de serle presentado por el príncipe, el rumor que corria en la corte acreditándole hijo natural de Ruy Gomez, entregado en secreto para su educacion á Gonzalo Perez su íntimo amigo en aquella época, la entrada franca que el jóven diplomático tenia en casa del de Eboli su protector, su modestia, su gracia, su talento, todo inspiró confianza á Felipe II para depositar en su nuevo ministro el secreto de su cuidado. Ajente de estos amores, Antonio Perez sirvió al rey en sus relaciones con la princesa, y su ascendiente fué por esta razon cada vez mayor sobre su ánimo. Apreciaba el monarca como muestra de noble amistad la interesada eficacia de su favorito, y agradecíale la dulce correspondencia de su dama, rendida ya á sus impetuosos deseos.

Pero en medio de estas relaciones crecia cada vez mas arrogante la orgullosa presuncion de Antonio Perez. En el trato continuo con la princesa de Eboli, hablando aunque en nombre ageno de negocios de amor á la bella y graciosa favorita, su corazon apasionado y audaz concebió el proyecto de rivalizar con su amigo y con su rey. Penetrante y acostumbrado á la sociedad femenil, conoció que,

en el alma ardiente de aquella mujer caprichosa, el orgullo y el rendimiento escitando y calmando alternativamente sus vanidosas pasiones producirian al fin el afecto vehemente que deseaba. Harto bien consiguió Perez su objeto.—Paseando solos en las alamedas de Pastрана en las tardes deliciosas de la primavera, contaba el Secretario á la princesa las historias de amor que habia aprendido en Italia y que tan profusamente adornaba con su galana conversacion. Su voz, sus ademanes, la intencion de sus relaciones revelaban una pasion tímida y profunda que, ayudada de su talento, de su traza y de su juventud, conmovia cada vez mas el ánimo de su veleidosa compañera: al paso que, delante de los numerosos personajes que componian la tertulia habitual de la esposa de Ruy Gomez, entraba Antonio Perez casi sin saludarla, con aire ligero y presuntuoso, con andar seguro y altivo, á platicar livianamente en su presencia de la inconstancia y miserable valor de las pasiones mugeriles. Esta táctica habil y calculada, la soledad que favorecia sus entrevistas despertaron una pasion violenta en el corazon de la princesa de Eboli.—Sus relaciones secretas adquirian cada vez mayor intimidad porque eran dos almas que tenian un lazo comun: ambas confiaban ciegamente en la fortuna, y ambas anhelaban nuevas y peligrosas emociones.



Cuando empezaron sus amistades á transpirar en el público fué un rumor vago, sin fundamento, pero que causó la mayor irritacion en la grandeza enlazada con estrecho parentesco á doña Ana de Mendoza, y enemiga implacable del Secretario de Estado. Felipe, ó no supo las voces que corrian, ó creyó que era harto fundamento para la critica la entrada continua de Antonio Perez por su orden y para asuntos suyos en casa de la princesa. Su afecto hacía su valido se aumentaba cada dia, y el poder de Ruy Gomez se elevaba á mayor altura. Aquella dama bella y amada, el Ruy Gomez de Silva indiferente al adulterio de su muger, Antonio Perez confidente del rey y amante favorecido de la princesa, formaban al lado de Felipe II una triple muralla impenetrable á la verdad.—Murió entretanto el príncipe de Eboli, y cada vez mas enamorada su esposa, cada vez mas imprudente su amante, se entregaban á su azarosa pasion, olvidando en su delirio al temible y poderoso monarca á quien engañaban.

S. BERMUDEZ DE CASTRO.



## AMENA LITERATURA.

### NOVEDADES TEATRALES.

AMOR DE MADRE.—Drama en dos actos arreglado del francés por D. Ventura de la Vega.—MI SECRETARIO Y YO.—Comedia en un acto de D. Manuel Breton de los Herreros.—LA CARCAJADA.—Drama en tres actos traducido del francés.—Salida de D. Carlos La-torre.

La primera de estas producciones, representada últimamente en el teatro del Principe, ha causado sensacion en el público. La sencillez de su enredo interesa sobre manera á los espectadores. El título es el argumento. La pasion de una madre pintada con suma naturalidad ocupa toda la pieza. Lord Melvil par de Inglaterra, contra-almirante de la armada de S. M. B. estuvo en su juventud en Paris donde sedujo una jóven huérfana á quien abandonó con un niño fruto de sus amores. Al llegar á su patria, si bien su aristocrática posicion no le permitia hacer un enlace que su corazon anhelaba, deseaba al menos tener á su lado á su hijo. Un marinero, Jobson fué á Paris y lo robó de la casa de su madre. Arturo crecia al amparo del opulento par, ignorando el orijen de su nacimiento.—En una mañana, cuando acudía Lord Melvil á ser padrino de una barca que iba á botarse al mar, la tempestad alborotó las olas y una goleta francesa corria á naufragar entre los escollos. Arrojóse Arturo en la primer lancha con los marineros, logrando salvar á una señora: esta era su madre que venia á buscar su perdido hijo á Inglaterra: Lord Melvil la reconoce y, despues de explicarle su crimen, le exige que guar-



de el secreto sino quiere causar el abandono de su hijo; la pobre madre consiente en todo, promete partir y no verle mas para que sea dichoso: pero Arturo que se ha aficionado á aquella señora desconocida le arranca á medias su secreto, y buscando al lord, le anuncia su resolucion de ir á buscar á su madre y de dejar todos esos bienes que solo á costa de su vergüenza pudiera comprar: en la aflecion comun, aparece Maria y lee una carta de Paris en que aseguran la muerte de la madre de Arturo: este queda consternado, pero lord Melvil á quien el esceso de la jenerosidad de Maria ha conmovido la levanta y le presenta á su hijo dándole el título de esposa.—El buen arreglo de este drama, la claridad de las situaciones, la delicadeza del diálogo, el sentimiento que reina en toda ella suspenden la atencion del espectador, dejándole una impresion dulcisima, una emocion agradable.

*Mi secretario y yo* es una comedia muy lijera, un juguete dramático de los que acostumbra á presentar al público de cuando en cuando el Sr. Breton de los Herreros. D. Fabricio Cotanza, rico comerciante de Madrid, se ha enamorado de una linda y elegante jóven, la condesa viuda del Tilo. El pobre hombre es mas fuerte en amor que en educacion; y por no entrar en conferencias galantes cuyo lenguaje no entiende, daria talegas de duros que le cuestan menos que palabras. Para escribir á su amada válese de su jóven secretario, el cual dicta una carta amorosa que firma D. Fabricio y lee con gusto la condesa: vá á llamarle, pero los ecos de una serenata cautivan su atencion: ella que es filarmónica escucha con delicia las canciones que suenan al pie de su ventana: pero ay! es la voz del secretario la que canta en comision y representacion de su principal; mas Isabel lo ignora, y cada vez mas encantada con su opulento amante le hace venir con el pretexto

de tratar la compra de una quinta: el infeliz D. Fabricio llega y, al exigirle la Condesa que cante un duo, se turba y se confunde; ella insiste, pero de nuevo preludia la guitarra y vuelve á oírse la misma voz: descúbrese entonces su engaño y él lo confiesa revelando al autor de la carta. La viuda dice entonces que dará su mano al secretario, amando á D. Fabricio por sustituto, y él para vengarse, ofrece pagar á todos los acreedores de su amada: conmovida la Condesa con tan generosa conducta le dá su mano y el secretario vá á Canarias á ser socio corresponsal de la casa de Cotanza y compañía—Versificacion facil, viveza en el diálogo, lenguaje de mostrador, los defectos y cualidades del Sr. Breton de los Herreros resaltan en ese lindo juguete.

La *Carcajada* hace mucho tiempo anunciada, era esperada con impaciencia por el público. Contábanse cosas espantosas de este dráma. Valero habia estado quince dias enfermo en Granada, despues de representarlo: que sé yo cuantas mujeres habian malparido, y cuantas habian sido atacadas furiosamente de los nervios, y sin embargo asegurábase que solo la carcajada de un actor produciria este efecto—Andrés es un pobre escribiente en el escritorio de un rico comerciante. Tiene una madre enferma á quien ha mandado el médico que tome los baños de Bagnères si no quiere inevitablemente morir. Andres ha oido oculto el consejo del médico; ama á su madre con delirio y no tiene medios para costear el viaje. En tal apuro, desesperado, aprovecha una ocasion en que está ausente el cajero: roba un billete de mil francos, y corriendo á su casa, turbado todavia por el crimen, lo entrega á su familia, como un don jeneroso de su principal. Pero la sustraccion ha sido descubierta, y á pesar de la constante honradez de Andrés, las circunstancias le acusan. En este tiempo vie-



ne dinero para su madre de un hermano que en América tiene y de quien hace mucho tiempo aguardaba noticias. Andrés entonces se apresura á devolver su robo envuelto en una carta en que asegura que el autor un día se descubrirá á sí mismo para pedir perdón: en el momento de colocarlo en la caja, el comerciante y el cajero que le acechan lo sorprenden, echándole en cara la villanía de su conducta. Andrés abrumado, aturdido se arroja en una silla donde despues de escuchar tantos insultos, una carcajada atroz, espantosa, es el primer sintoma de la pérdida de su juicio. Al ver su carta, convéncense todos de su honradez, pero ya es tarde: el infeliz va á una casa de locos; nada puede curarle: las carcajadas continúan: el número mil, la palabra ladrón están siempre en su memoria y en sus labios: no conoce á su amante ni á su madre: pero al fin delante de ellas, el médico ensaya un experimento decisivo: pasa un entierro que mira Andrés por la reja de su ventana: el médico le dice que es de una mujer, de una madre, y le refiere su propia historia; cuéntale que su hijo la mató. La memoria vá volviendo á Andrés, hasta que al fin, deshecho en lágrimas, vuelve á la razon en los brazos de su madre y de su amante.

El argumento, la forma, el diálogo de este drama todo es de mal gusto, semejándose en gran manera á los melodramas sentimentales de Ducange. Hay languidez y fastidio hasta el robo de Andrés: allí el interés nace, pero es el interés que produce el talento de un actor: medianamente hecho su papel seria ridículo. Carlos Latorre estuvo inimitable: es imposible revelar las pasiones con mas fuerza en un semblante; es imposible espantar mas á los espectadores con los arrebatos de la locura. La carcajada hizo gran efecto en el público y al acabarse el segundo acto le arrojaron entre unánimes aplausos dos coronas de flores. Su triunfo fué completo y merecido. Cuando con tanto ta-

lento se representa, cuando con tanta conciencia se estudia, la recompensa debe ser universal para animar los esfuerzos del artista. La primer salida de este actor separado hace dos años de la escena, ha debido satisfacerle como ha satisfecho al público ilustrado.

LÚCULO.

#### EXHUMACION Y TRASLACION

#### DE LOS RESTOS MORTALES

DEL CÉLEBRE

#### D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Por fin hemos visto una vez en nuestra patria honrar la memoria de los varones ilustres que la han dado brillo y esta prueba de los progresos que la civilizacion hace de día en día, es la mejor réplica que puede darse á los que pretenden desacreditarnos. Nosotros que con gran complacencia asistimos á la funcion fúnebre verificada el domingo último, creeríamos faltar al mas sagrado deber si no diésemos estensa noticia de un acto que tanto favorece á los que le han promovido como á los que han coadyuvado á que se lleve á efecto.

El 24 de mayo de 1681, falleció en esta corte y su calle de la Almudena número 4, antiguo y 95 nuevo cuarto principal, el príncipe de la literatura dramática, D. Pedro Calderon de la Barca, y al siguiente día fué sepultado en la iglesia parroquial del Salvador. Acordada la demolicion de este templo ruinoso el año pasado de 1840 las cenizas del ingenio iban tal vez á mezclarse y desaparecer entre los escombros, segun ocurrió ya con las de Cervantes, Lope de Vega, Tirso, Moreto, Montalvan y otros muchos. Los señores D. Joaquín Marraci y Soto, D. Antonio de Iza



Zamácola y D. Francisco Pérez Barona, sin otro estímulo que su patriotismo ni mas pretension que la gloria de su país, concibieron la idea de salvar de olvido tan veneradas reliquias, y previas las licencias del Excmo. Sr. conde del Asalto marqués de Cevallos, pariente de Calderón, de la nobilísima congregación de presbíteros naturales de Madrid su universal heredera, del Excmo. Sr. gefe político Visitador y Vicario eclesiástico y con anuencia del cura párroco, se hizo, con asistencia de este, la de varios testigos y testimonios del escribano de S. M. D. Joaquín Romaña, la exhumación en 12 de junio último; debiéndose conducir los restos á un panteón edificado por los autores del proyecto con el auxilio de varias corporaciones científicas y literarias y otros particulares, en el cementerio estramuros á la puerta de Atocha, propio de la Real Archicofradía sacramental de S. Nicolás de Bari, que generosamente cedió el local y contribuyó con una de las principales suscripciones en metálico.

El Excmo. ayuntamiento quiso tomar parte despues en la apoteosis y terminadas varias diferencias por una escritura que pasó ante el referido escribano de S. M. en la cual se obligaron el pariente, los autores del pensamiento los herederos y corporación sacramental á entregar las cenizas concluida la obra del panteón nacional decretado por el gobierno, ó construido otro mausoleo ó monumento digno del inmortal poeta, se dispuso la solemne traslación el 18 del corriente, invitando á las autoridades civiles eclesiásticas y militares, corporaciones, jefes y oficiales del ejército y M. N. y principalmente al cuerpo de coraceros de la guardia real por haber sido Calderón capitán de esta arma cuyo obsequio en estos dignos militares fue mas notable por haber tenido que venir un jefe, un ayudante, varios oficiales y la música desde el pueblo de Vicálvaro donde se hallaba acantonado el cuerpo.

A las diez de la mañana se dijo en la iglesia de Señoras Comendadoras de Calatrava una misa de *requiem* que ofició de pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba, patriarca electo, concluyendo con la oración fúnebre que pronunció el presbítero D. Pedro Arenas. A este acto asistieron el Excmo. Sr. Duque de la Victoria, el ayuntamiento, la diputación provincial, los señores ministros de Guerra y Marina, el jefe Político, Capitan general, las corporaciones científicas y literarias, varios generales, grandes de España y algunas otras personas notables.

La traslación se verificó á las cinco en punto de la tarde. Un piquete de caballería de la M. N. abría la marcha; seguíanle los pobres del asilo de mendicidad de San Bernardino, los niños del colejo de San Ildefonso con su rector, los del colejo de humanidades de la calle del Lobo, oficiales de distintas graduaciones del ejército y milicia y la mayor parte de los convidados que asistieron á la ceremonia de por la mañana, con la música del regimiento de coraceros.

Sobre un elegante carro fúnebre tirado por cuatro caballos cubiertos de ropaje negro con adornos de oro, iba colocada una urna de caoba primorosamente trabajada y en ella las cenizas del inmortal Calderón; la urna estaba coronada por un atributo alegórico representando la antorcha, el clarín y una lira con las cuerdas rotas entrelazadas con la corona de laurel. En el primero de los dos cuerpos de que constaba el carro se leía la siguiente inscripción.

Si los restos de ingenios venerados  
Entre ruinas sumió el oscurantismo,  
Hoy salva á Calderón el patriotismo.

De los costados de la urna pendían seis cintas que llevaban, el alcalde constitucional D. Manuel Ogarrio, en representación del pueblo de Madrid, Don José María de Rojas, en la de su tío



el conde del Asalto, el presbítero D Serafin de la Fuente en la de la congregacion de presbíteros naturales y los señores Marracci, Zamácola y Perez como autores del proyecto. Cerraba la procesion el Ayuntamiento en cuerpo presidido por el Sr. gefe político y escoltado por una compañía de cazadores de la M. N.

La carrera señalada era por la calle de Cedaceros, Carrera de S. Geronimo, calle del Príncipe, plazuela de Matute y calle de Atocha á la puerta del mismo nombre. Al llegar la comitiva frente al teatro un magnífico coro se dejó oír y las actrices colocadas en los balcones arrojaron sobre el carro gran cantidad de flores naturales; al mismo tiempo las puertas se abrieron y Don Julian Romea á la cabeza de la compañía leyó con sentido acento los versos que compuestos por el mismo copiamos á continuacion de este artículo ofreciendo á Calderon una corona de laurel que fué en el acto colocada sobre la urna.

No sin trabajo por la numerosa concurrencia que ocupaba la carrera, llegó el cortejo al cementerio y en la capilla del mismo, entonó un solemne responso el Excmo. Sr. Arzobispo electo de Valencia, siendo presentes con los demás testigos y autoridades el Sr. obispo de Córdoba y el conde del Asalto marqués de Cevallos. En seguida se colocaron dentro del sarcófago las dos coronas de laurel que llevaba encima, la lista de los individuos del ayuntamiento, un acta de la sociedad numismática y una medalla con el busto de Calderon ofrecida por la misma, un acta de la seccion dramática del Liceo y lista de sus individuos, la lista de todos los señores suscritores, un catálogo de la academia de jurisprudencia, el arbol genealógico de la familia de Calderon y una memoria de los autores del proyecto.

Cerrada la urna con tres llaves se entregó una al conde del Asalto otra al

representante de la congregacion de naturales y la tercera á los señores Marracci, Zamácola y Perez.

Concluida la ceremonia pasó el acompañamiento á la sala de juntas para firmar el acta y allí se leyeron en obsequio á la memoria del inmortal poeta, varias composiciones por nuestros mas acreditados literatos las que tambien tenemos el gusto de copiar á continuacion con la firma de los respectivos autores.

Por la noche se representó en el teatro del Príncipe la comedia: *A secreto agravio secreta venganza*, y una loa nueva titulada la *Apoteosis de Calderon* escrita al intento por D. José Zorrilla con bailes y coros de buen efecto. En la ejecucion de la comedia estuvo el Sr. Romea tan inspirado, que dudamos pueda hacerse mas en un papel tan difícil.

El Liceo ha ejecutado tambien una funcion extraordinaria que tubo lugar el martes, compuesta de la comedia: *Casa con dos puertas mala es de guardar* y una loa escrita por D. Ventura de la Vega con el título de la *Tumba salvada*; es imposible describir el entusiasmo con que el público recibió esta lindísima composicion; despues de terminada hicieron salir al autor á la escena y tambien al sócio D. Mariano Martin que habia compuesto la música de los coros. Si los aplausos unánimes de un público inteligente y á veces demasiado severo, bastan para satisfacer la ambicion de un artista, los Sres. Vega y Martin deben haber quedado satisfechos.

Acaso nos hemos estendido mas de lo conveniente en esta descripcion, pero no hemos podido resistir al deseo de que quede consignado con todas sus particularidades en las páginas de nuestro periódico un acontecimiento tanto mas notable y honroso cuanto que es el primero de su especie que hemos presenciado en España.



## AL PASAR LOS RESTOS

## DE CALDERON DE LA BARCA

POR DELANTE

## DEL TEATRO DEL PRINCIPE.

¡Honra á tu nombre! destello  
de la divina aureola :  
los Artistas Españoles  
te saludan por mi boca.

Humilde es el don, sin duda,  
que hoy á tus plantas colocan :  
¿Qué es ese pobre laurel  
junto á tu rica corona?

Corona que al mundo muestra  
entre sus brillantes hojas  
LA CENA DE BALTASAR,  
O EL PINTOR DE SU DESHONRA?!!

Poco en verdad : pero tú  
lo aceptas desde tu gloria,  
y al aceptarlo, en el cielo  
se regocija tu sombra;

Porque tú comprendes bien  
que, si no brillante joya,  
muestra es de filial cariño  
y respeto á tu memoria.

Tú lo comprendes, lo sé;  
es imposible otra cosa ;  
la palma del sentimiento  
tu frente mártir corona,

Y las almas que á sentir  
el cielo á la tierra arroja  
en vano es que las separen  
veinte siglos con sus sombras :

Ellas se estrechan, se hablan  
con palabras cariñosas ;  
que el débil cuerpo perece  
mas para el alma no hay horas.

Nuestras son tus alegrías,  
tus amarguras celosas,  
tus apasionadas quejas  
y tus amantes zozobras ;

Que por un misterio santo,  
que los profanos ignoran,  
vive contigo el artista  
cuando tus cantos entona ;

Tu corazon viene en ellos  
y al relatarlos la boca  
nuestras almas entrelaza  
la inspiracion creadora.

Acepta, pues, nuestra ofrenda ;  
y bajo la yerta losa,  
séate leve la tierra  
como inmortal es tu gloria.

Y sigue en paz, y con silencio mudo  
alejarse veremos tus despojos :  
solo nos queda por postrer saludo  
pena en el corazon, llanto en los ojos.

JULIAN ROMEA.

## SONETO.

Si en las quietas, altísimas regiones  
á donde remontarse el genio aspira,  
tu numen, CALDERON, gozoso mira  
estas, de patrio amor, demostraciones ;

De aquellas delicadas concepciones  
que tu musa dramática respira,  
suene una sola la discreta lira,  
que nos sumerja en dulces ilusiones.

Y ya que ciñes inmortal corona,  
gustosa envidia de estrangera gente,  
donde tu nombre célebre retumba,

Mientras España tanto honor pregona,  
unas hojas regala solamente  
á los que te alzan decorosa tumba.

MARIANO DE REMENTERIA.



## A Calderon.

### SONETO.

Si venerando absorto el jaspe mudo,  
nueva morada de tu sombra augusta,  
de mi alta admiracion la ofrenda justa,  
¡oh CALDERON! á tributarte acudo;

Si hoy pulso en tu loor mi plectro rudo,  
que desdeñas tal vez con frente adusta,  
hondo temor mi corazon asusta  
y humilde y ruboroso te saludo.

Que osé desvanecido hollar la escena  
donde tu nombre como en sacro templo  
dos siglos ha entre vítores resuena;

Y hoy mas quenunca ¡miser! contemplo  
que el genio creador no se enagena  
como se da el impulso y el ejemplo.

M. BRETON DE LOS HERREROS.

## A Calderon

### EN SUS RESTOS MORTALES.

### SONETO.

Tú que al librarte de la humana venda  
de tus obras dejaste el monumento,  
miranos venerar este fragmento  
del barro vil que te vistió en tu senda,

¡Cuan grande á nuestros ojos esa prenda!  
y, de tu gloria desde el alto asiento,  
Cuán flaco es á tu oído nuestro acento!  
Cuán mezquina á tu vista nuestra ofrenda!

Aguila hermosa que hasta el sol te alzaste,  
y en su fulgente disco te miráste,  
los ojos vuelve á quien tu luz suspira!

Agora inunda tu esplendor el cielo:  
y ¿quién sabe si el sol que alumbra el suelo,  
cuando mas alto sube, en tí se mira?

P. DE MADRAZO.

## EN LAS HONRAS

DE

D. PEDRO CALDERON.

### SONETO.

Gloria y delicia de los patrios lares,  
¡Buen CALDERON! de tu fecunda vena  
El copioso raudal el orbe llena,  
Venciendo espacios y cruzando mares.

Difunden hoy tus drámas á millares  
Las prensas de Leipsick, los oye Viena,  
Y hasta en las playas bálticas resuena  
El cisne del modesto Manzanares. (1)

¡O hispana juventud! Si al arduo empeño  
De hollar del Pindo la sublime altura  
No te alentáre por venir risueño,

Esa pompa, ese mármol te asegura  
Con muda voz, que si *la vida es sueño*,  
siglos y siglos el renombre dura.

JUAN NICASIO GALLEG0.

(1) El autor de este soneto tiene en su poder dos ediciones magníficas de las obras de Calderon, hechas recientemente en Leipsick, y vió en manos de un literato suco tres comedias del mismo traducidas en su idioma.



He aquí la blanca sombra del genio soberano  
que hoy sale de la tumba con nueva majestad.  
¿Qué importa que sus restos esconda el polvo vano  
si ilustre su memoria será siempre inmortal?

Miradla de los siglos el paso resistiendo :  
miradla mas lozana y rica cada vez  
aromas dando al aire y noble sosteniendo  
sobre la calva frente coronas de laurel.

No mas.... ese es el genio aquel en cuyos labios  
el cántico divino prefético sonó .....  
venid bravos guerreros, venid ilustres sabios,  
doblad aquí la frente..., do Europa la dobló.

Que no hay nada en la tierra que tenga mas valía  
que el genio arrebatado de ardiente inspiracion....  
y aquí se ostenta pura como la luz del día  
la sombra venerada del Fenis español.

T. RODRIGUEZ RUBI.

#### LA RELIGION Y LA TUMBA (1).

La cristiana Religion  
te acoge en su templo santo,  
y te cubre con su manto,  
tumba del sabio varon.  
En esta augusta mansion,  
donde postrado el mortal  
adora al Ser eternal,  
descansa en tranquila calma,  
como descansa su alma  
en la mansion celestial.

Y tú, aborto del abismo, (2)

que hiciste al mundo temblar  
mostrándole en mi lugar  
el monstruo del fanatismo :  
ya del largo parasismo  
en que sepultado fué,  
despierta el hombre, y me ve  
en mi forma verdadera,  
sin mas puñales ni hoguera  
que la esperanza y la fé.

En estos dones me fundo :  
que con la fé y la esperanza  
gloria en los cielos se alcanza  
y tambien gloria en el mundo.  
Que sin el celo profundo  
que da la fé al corazon,  
sin el punzante aguijon  
de la esperanza de nombre,  
no hallará en su pecho el hombre

(1) Estas décimas recitadas por el Sr. Vega, son el final de la lindísima Loa escrita por el mismo y representada en el Liceo con extraordinario aplauso.

(2) A la Ignorancia.



el fuego de inspiracion.

De esa inspiracion divina,  
rayo de lumbre fulgente,  
que purifica la mente  
y á los cielos la avecina:  
no de la que el alma inclina,  
satánica inspiracion,  
á romper de la razon  
y de la virtud el freno,  
y revolcarse en el cieno  
de su indómita pasion.

Ingenios de España, huid  
esa inspiracion bastarda,  
y del que esa tumba guarda  
el alto ejemplo seguid.  
No siempre en amarga lid  
rendido el hombre sucumba,  
si el vicio en torno retumba;  
no le pinteis despeñado,  
y de Dios abandonado  
buscando amparo en la tumba.

No será: que al contemplar  
ese pueblo que á porfia  
en este solemne día  
sabe las letras honrar;  
puedes, ¡oh España! esclamar:  
«Alzo mi frente serena,  
y espero, de gozo llena,  
que tendrán con nuevo brillo,  
la Pintura otro MURILLO,  
y otro CALDERON la Escena.

VENTURA DE LA VEGA.

## LICEO.

Fuera de la sesion extraordinaria verificada el martes, de que hablamos en

otro lugar, la cual se repitió el jueves, ninguna novedad notable ha ocurrido en la última semana. Hoy por la mañana no hay sesion á causa de hallarse los artistas ocupados con las obras de los juegos florales.

El concurso para estos se cerrará el día 30 á las tres de la tarde y las obras que se presenten despues de dicha hora no serán admitidas á certámen.

No habiendo tenido tiempo de disponer lo necesario para la adjudicacion de las flores destinadas al premio, se prorogará esta hasta fin del mes próximo.

El domingo 2 de mayo no habrá sesion con motivo de la festividad del día; los siguientes 9 y 16 se ocuparán en leer y ejecutar las composiciones presentadas, y el día 18 se reunirán los jurados de las respectivas secciones para calificar las obras.

Aviso. En los días 25, 26, 27 y 28 del corriente, de diez á 3 por la mañana y de 7 á 10 por la noche, podrán los señores sócios recoger de la secretaría los billetes de entrada para asistir á la sesion del jueves 29.

## TEATROS.

Ha pasado la semana sin mas novedad notable que la salida del señor Luna en el del Príncipe con el drama titulado *el Zapatero y el Rey*. El público ha visto de nuevo á este actor con suma complacencia y le ha saludado con repetidos aplausos durante la representacion, obligándole á salir á recibirlos despues de terminada.

En la Cruz no ha podido ejecutarse, por indisposicion de la Mazzareli, la ópera que estaba anunciada y se ha llenado la semana con el *Giuramento*, la *Carcajada* y el *Pelo de la Dehesa*.

DIRECTOR Y EDITOR,  
FRANCISCO DE P. MELLADO.